

contextuales que pudieran afectarle. Específicamente esto puede comprobarse cuando se nos detalla como Herrera intenta iluminar el pensamiento de Luria mediante concepciones de Cordovero. También podría darse el caso cuando se nos presentan las posibles razones contextuales que podrían justificar la clase de concepción de asistencia divina que se presenta en *Puerta del Cielo*. Hallamos una situación semejante cuando se nos aclaran aspectos de carácter teórico, cómo el método metafórico empleado por Herrera o la aproximación a la Causa Primera mediante negaciones –siguiendo a Ficino. A ello debemos añadir todo un seguido de notas a lo largo de la obra por parte del editor que resultan extremadamente útiles ya sea aclarándonos conceptos, transcripciones o resaltando ciertos aspectos del pensamiento del autor y su vinculación a otros pensadores.

Con lo dicho hasta aquí, hemos podido esbozar a grandes rasgos el contenido básico que podemos hallar en *Puerta del Cielo*. Como cabe esperar, la obra abarca un conjunto de cuestiones mucho más amplio de lo que hemos presentado. Sin embargo hemos podido introducir algunas de las cuestiones de mayor importancia además de resaltar las ventajas que posee esta edición en concreto.

Jordi FAIRHURST
Universidad Islas Baleares

Shestov, L. *Apoteosis de lo infundado*. Hermida Editores. Madrid, 2015

La publicación de esta obra de Lev Shestov (1866-1938) por *Hermida Edi-*

tores, con traducción y notas de Alejandro Ariel González, hasta ahora inédita en castellano (originalmente publicada en 1905), provee ya a más lectores adentrarse en el pensamiento y en el carácter del filósofo ruso.

Lev Shestov, o también llamado León Chestov, es ubicado por la historia de la filosofía dentro de la corriente existencialista (esto sustentado por las influencias que tiene de autores como Nietzsche, Kierkegaard y Dostoevski), y pretende hacer con esta obra un *intento de pensamiento adogmático* (tal es el subtítulo de la obra), afirmando sobre ésta: “No hay idea, no hay ideas, no hay coherencia; hay contradicciones, pero eso es precisamente lo que perseguía, como acaso el lector ya habrá adivinado por el título mismo.” (Pg. 14-15)

La obra se divide en tres partes: un prólogo y dos apartados. En el prólogo, Shestov se encargará de cuestionar los intentos y las intenciones de crear una obra sistemática y consistente... estimará necesario oponerse a ese libro que presenta “un sistema coherentemente desarrollado de pensamientos unidos por una idea general [...]” (pg. 13). Para afirmar la libertad de pensamiento, eso que debe preservarse en toda obra literaria (pg. 14), Shestov optará por el pensamiento infundado, adógmático, manifestado en el ejercicio de la escritura aforística. Es entonces en los dos apartados siguientes que Shestov tomará al mismo pensamiento sistemático y coherente en sus manifestaciones variadas, que denomina como “agentes policiales – como la moral, la lógica, la ciencia [...]” (pg. 38), al

igual que la metafísica, la dialéctica, la filosofía socrático-platónica, la filosofía de Kant y de Hegel, e incluso la *historia de la filosofía*, como blancos a los que lanzará sus ideas y pensamientos aforísticos.

Y es que si se quisiera establecer algún objetivo a esta obra, aun en contra del ánimo del mismo Shestov, se podría afirmar que, en primer lugar, el autor procura criticar el pensamiento ordenador, regulador, y ávido de verdades eternas al estilo de la filosofía moderna y la ciencia, y por otro lado, afirmar su visión de la filosofía como “ver, conocer y experimentar lo más posible en vida” (pg. 16). Frente a las “concepciones del mundo”, es decir, las teorías que pretenden “orientar nuestra vida de una u otra manera” (pg. 95) según hayan resuelto el problema general de la vida y de la existencia, Shestov antepone la sentencia *todo es posible*, entendido como “todo lo que sea puede provenir de lo que sea [...] (pg. 106) o “[...] que por más rico y variado que haya sido el pasado, no agota siquiera una milésima parte de la diversidad de la realidad; de lo que fue no se puede inferir en modo alguno lo que será” (pg. 143). En esto también se juega la oposición que el filósofo ruso hace recurrentemente entre el “entender” y el “conocer”. Contrario a lo que habitualmente se estime, ambos términos no son –ni deberían ser– equivalentes ni sinónimos. Mientras que las aspiraciones intelectuales se reducen a entender el mundo, o sea, enmarcarlo bajo cierta y determinada concepción, la filosofía debería encargarse de conocerlo, esto último siguiendo el verso de

Heine que dice: “¡Qué fragmentario es el mundo y la vida!”.

Siguiendo el mismo hilo conductor, aquellos que se interesen en las relaciones entre la filosofía y la literatura encontrarán en Shestov un interlocutor interesante y polémico. Sus comentarios e interpretaciones acerca de autores como Nietzsche y Dostoievski, Sócrates y Tolstói, Pushkin y Shakespeare, entre otros, revelan que la vida es el objeto al que la filosofía y la literatura irremediamente se dirigen, con la clave distintiva de que en ambos ámbitos algunos intentan regularizar el enigma vital mientras que otros tratan de extraer todos sus misterios.

Finalmente, la *Apoteosis de lo infundado* lanza las apuestas de una experimentación filosófica que no sea tímida ante los caminos peligrosos, que no sea sedentaria en los valles, y que se anime a escalar las alturas heladas de las montañas – de ahí que el pensamiento aforístico, asistemático y adogmático es, tal como dice la cita que comienza el segundo apartado, “sólo para quienes no sufren de vértigo”.

Ricardo J. JIMÉNEZ RODRÍGUEZ,
Universidad Complutense de Madrid

Héraclito. Trad. Augusta de Mondolfo. Prólogo de Rodolfo Mondolfo. Introducción de Marcelino Rodríguez Donís. Ediciones Espuela de Plata, Sevilla, 2013.

En la introducción de su famosa obra de 1918, *La decadencia de Occidente. Bosquejo de una morfología de*